

UBALDO NIETO DE ALBA: *Gestión y control de la nueva economía. Innovación, integración y globalización.*

Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S. A., Madrid, 2000

La evolución de las economías hacia procesos mundializadores ha determinado la pérdida de eficacia de las políticas económicas tradicionales. La metodología que sustentaba las mismas estaba basada en entornos estables, en los que los cambios eran susceptibles de anticiparse. Los principios científicos rectores se fundamentaban en el orden, la estabilidad y el equilibrio. Este planteamiento hacía que los retardos temporales y la incertidumbre pudieran incorporarse a los modelos de decisión, pudiendo determinarse su incidencia sobre los fines pretendidos por la autoridad económica.

Sin embargo, esta situación es radicalmente distinta en la nueva economía, esto es, en la era de la revolución tecnológica, de la innovación permanente y de la globalización. En este nuevo marco de referencia, la interacción entre el dominio empírico y teórico (*matching process*) no queda perfectamente determinada, como consecuencia de la existencia de inestabilidad e incertidumbre, que no pueden ser controlados desde estrategias de gestión basadas en el orden, la estabilidad, el equilibrio y la linealidad.

En estas condiciones, la autoridad económica no va a ser capaz de elaborar un modelo estructural en el que aparezcan explicitados los objetivos a alcanzar en un horizonte temporal definido, «representación viable del porvenir, realizada en función de la estructura observada y de la filosofía social de los sujetos de las decisiones», de acuerdo con la terminología de Camilo Dajugum.

En este contexto, el entorno y el futuro ya no sólo se anticipan, sino que se crean. De esta forma, se van a generar dos procesos contradictorios simultáneos. Por un lado, un proceso ascendente donde la tendencia es la integración y la globalización. Por otro, procesos descendentes, de descentralización y localización. La metodología tradicional de la Ciencia Económica se muestra incapaz en dar respuesta para gestionar estos procesos de expansión y contracción.

La innovación, la integración y la globalización traen consigo la aparición de nuevos valores, como la heterogeneidad, la multiplicidad, la inestabilidad y la erosión del principio de la realidad. Estos nuevos valores exigen que la metodología de la complejidad sea capaz de dar respuesta a la crisis de los modelos económicos lineales.

Los anteriores aspectos aparecen perfectamente explicados en este nuevo libro del profesor Nieto de Alba, encuadrado en la línea investigadora del autor, que quedó

perfectamente plasmada en su anterior obra *Historia del tiempo en economía (predicción, caos y complejidad)*, publicada en 1998, en la que se planteaba de manera precisa la moderna ciencia del caos y la complejidad, obra que supuso un sobresaliente ejercicio de formalización matemática. Esta línea tan novedosa de investigación aplicada a la economía (que ha tenido un mayor desarrollo en otras ciencias, como la física, la biología, la química), en la que las principales aportaciones en España provienen del propio autor y del profesor Andrés Fernández Díaz, no ha generado la necesaria inquietud intelectual en nuestras Facultades de Economía, probablemente como consecuencia de la dificultad y complejidad del enfoque.

A diferencia de su anterior obra, el profesor Nieto de Alba desarrolla ahora un manual mucho más asequible, sin recurrir a la formalización matemática, lo que, sin embargo, no produce una pérdida de rigor. Precisamente por su contenido constituye punto de referencia obligado para la formulación de una nueva metodología de la ciencia económica.

El libro está dividido en diez capítulos. En los tres primeros se realiza un análisis de la evolución de la metodología de la ciencia en general, desde el enfoque tradicional basado en los principios de orden, equilibrio y localismo, hasta la complejidad, cuyo principio holístico supone que «cada elemento depende del conjunto y, a su vez, éste influye en cada elemento», en palabras del propio autor. En el capítulo 3 se desarrolla la metodología del

caos y la complejidad, aplicada especialmente a la economía, en una secuencia «orden-caos-nuevo orden», como consecuencia de la interacción entre la creatividad, la innovación, el orden, la estabilidad, la tensión, los conflictos y, por ende, el desorden y la inestabilidad. Desde este punto de vista, el caos resulta imprescindible para generar un nuevo orden, que nos permita ser capaces de gestionar el mismo.

En los capítulos 4 y 5 se analizan los mecanismos de gestión de los procesos de innovación y los cambios institucionales que demanda la nueva economía. En los mismos se resalta la importancia del capital intelectual, considerado por el autor como fondo de comercio tecnológico, y la necesidad de generar un cambio de valores, como un logro colectivo de la sociedad, en el que la lógica reduccionista de la descomposición de un problema en sus componentes elementales no tendría validez.

Los capítulos 6 y 7 se dedican a analizar la nueva economía de la mundialización, el globalismo y la globalización, diferenciando entre estos conceptos, que, según el autor, tienden a confundirse. Así, el fenómeno de la globalización debe ser observado desde una perspectiva pluridimensional que supera tanto al concepto de globalismo (financiero, económico) de una sola dimensión, que sólo tiene en cuenta el predominio del mercado mundial, como al de mundialización, o globalidad como entorno.

En el capítulo 8 se trata de asignar un nuevo papel a los controles públicos en el marco de la globalización, haciendo especial referencia

a la Unión Europea. Se plantea la necesidad de una relocalización de competencias, a nivel europeo, nacional y regional en este campo, como condición previa para hacer operativa una red de controles en el ámbito global.

La dicotomía entre integración y descentralización a la que se hacía referencia anteriormente, es puesta de manifiesto con gran detalle en el capítulo 9, dedicado a analizar el proceso en España. Esta descentralización ha estado basada en la dialéctica de las diferencias. Con carácter general, se tiende a fomentar más las diferencias que las coincidencias integradoras.

El libro concluye con un capítulo dedicado al capital humano como variable fundamental en la formación de la nueva cultura científica. Se hace necesario un proceso de aprendizaje global y complejo, que tiene que venir precedido de un «desaprendizaje» previo, lo que exige organizaciones no jerárquicas y autoorganizativas, en las que el aprendizaje se hace en grupos, con la exigencia de cuestionar valores y culturas predominantes.

Al igual que en «Tristán e Isolda», fruto de la evolución intelectual de Wagner, influenciado por Schopenhauer, ópera en la que primaba el amor como privación final de la voluntad de vida y la aspiración al no-ser, el profesor Nieto de Alba plantea que la globalización es un proceso complejo e irreversible en el que los valores universalizados (derechos humanos, ecología, etc.) priman sobre los principios de soberanía y donde las funciones del Estado pasan a constituir elementos integrantes en la creación de clima,

trastocando la vieja concepción unívoca del Estado, y determinando la aparición de nuevas relaciones de poder. El progreso tecnológico supone asimismo una nueva ética, en la que la autoridad personal debe dejar paso a la tolerancia y el diálogo.

Nos encontramos, por tanto, ante un magnífico libro de indudable interés, tanto por razones culturales, técnicas, profesionales o, en definitiva, las que llevan a cualquier persona a tratar de comprender el mundo en que vive.

ÁNGEL ALGARRA PAREDES

GUILLERMO DE LA DEHESA: *Comprender la globalización.*

Alianza Editorial, Madrid, 2000

Reza el conocido dicho inglés que *ambiguity is both a blessing and a curse*, y es por ello por lo que resulta preciso manejar el término globalización con la mayor cautela, extremando los cuidados y los matices.

Nos ha tocado vivir una época amante del fragmento, fascinada, apasionada, hastiada por el fragmento, quizá olvidando, como dice Patrick Quillier, que entre los fragmentos se esconde la impotencia. Pero al mismo tiempo estamos hablando de globalización en un mundo y en un momento en los que somos incapaces de poner en conexión más de dos cosas a la vez y en los que nos encontramos con el contraste que suponen los 90 dólares de producto nacional bruto por habitante de Mozambique con los 44.320 de Suiza, los 390 de la India con los 37.850 del Japón, o los 860